



EL PRIMER GOLPE

—¡Apretemos, que aun abre la boca para morder!
—En Abril le remataremos; por hoy contentémonos con haberle inutilizado las garras.

MONÓLOGOS

La explosion de la fábrica de alcoholes

Anochece. Saloncito de confianza con escasa luz natural, que penetrará por las vidrieras de la dere-

Los neufros



Cómo pasó el último domingo la familia Tembleque, por miedo á que ardiera la ciudad por los cuatro costados.

cha. A la izquierda, puerta. Al fondo, corredor, en cuyo extremo habrá el gran salon iluminado con esplendidez. Música á piano y violines, y parejas que bailan. Al centro del corredor aparato gas débilmente encendido y puerta; debe dar idea del recibimiento de la casa.

ESCENA I.

Entran el señor Espiell y su mujer; ésta cepillándole el sombrero.

ESPIELL (nerviosamente). Dame... (intenta quitárselo; pero ella, haciendo monadas, lo pondrá en la cabeza de él y despues le rodeará el cuello con sus brazos). (Seco.) Pero, mujer... Se me está haciendo tarde... Todos los días de fiesta me pasa lo mismo... (Ella le habla al oído.) ¡Oh, oh, oh!... Tú pagas con eso... pero hoy, créeme, no quiero ser el último.... (Vase hacia el corredor.) (Dando relieve á las palabras.) Esta noche no cenaré contigo... (Ella hace un mohin de descontento. El, suavizando un poco la voz.) Mujer, hay compromisos... No te pongas triste... No vale la pena... (la abraza.) Ella le besa en la boca. Espiell la coge la cabeza mirándola fijamente, casi con locura; pero se domina y váse rápido por el corredor y puerta recibimiento, que ella cerrará.)

ESCENA II.

(Ella, muy preocupada, vuelve al saloncito. Deja adivinar en todos sus gestos y vacilaciones un drama interior. Acércase á las vidrieras, y permanece largo rato mirando al exterior con perplejidad visible. Despues abre la puerta de estas mismas vidrieras y, apoyándose en la baranda de la escalera que conduce á la fábrica, inclínase hacia fuera como prestando oído. Se tranquiliza, y haciendo un gesto como de no haber oído nada vuelve á entrar, cierra y, dando luz, se compone el escote y tocado y váse muy satisfecha hacia el salon, sin descuidarse, empero, de dejar el saloncito á oscuras. La escena permanece desierta largo rato. Toda la vida de la casa se concentra en el salon. Vése á la señora Espiell bailando con el socio capitalista de su esposo, entre las muchas parejas concurrentes.)

ESCENA III.

(Abrese poco á poco y sin ruido la puerta de las vidrieras y entra Espiell con la mayor cautela, volviendo á cerrar. Se oculta tras el portier de la salida lateral. Durante esta escena ha terminado el número de baile; pero al cabo de un momento la música preludia los acordes de un vals que será bailado vertiginosamente.)

(Aprovechando la confusion, el socio capitalista empuja, sin dejar de bailar, á su pareja dentro el corredor. La señora Espiell resiste débilmente. Pero él la abraza y la conduce al saloncito.)

(Caen en el sofá. Ella casi intenta defenderse; dominada por fin á fuerza de besos y abrazos, devuelve parte de las caricias á su compañero, no todas porque él sigue besando y abrazando con verdadera furia.)

(Espiell, sin ser visto, se coloca tras el sofá. Terriblemente alterado coge las dos cabezas y las aprieta, las estruja una contra otra con el gran poder de su desesperacion.)

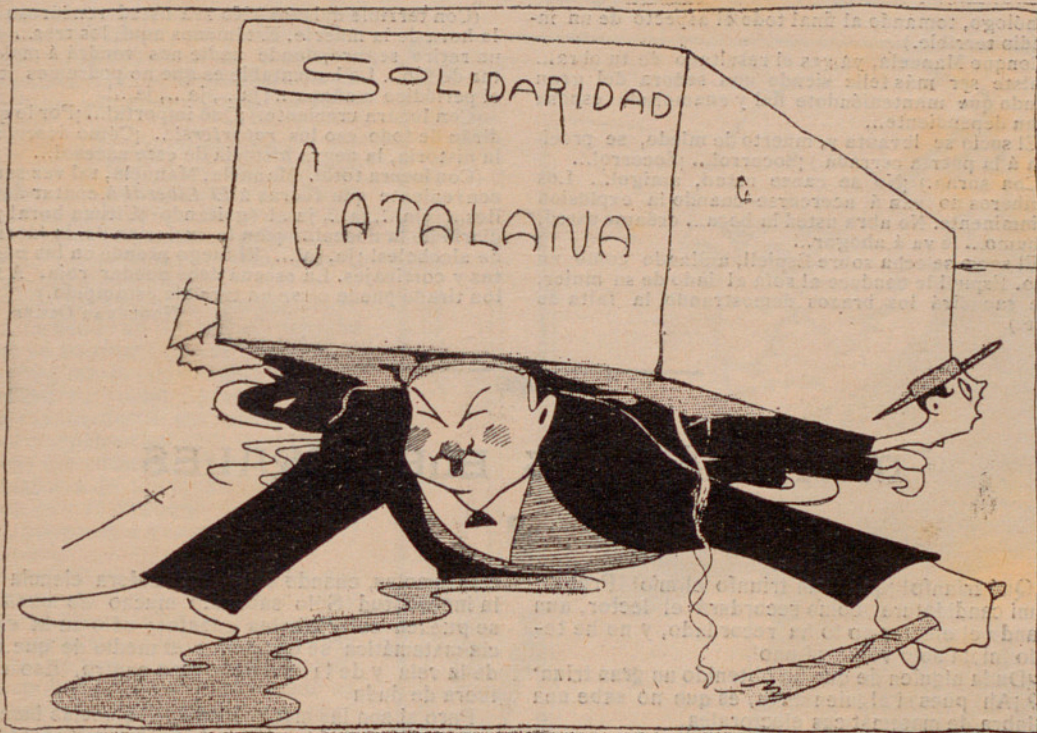
(Con voz sorda.) ¡Besaos!... ¡Besaos hasta la muerte!... ¡Canallas!...

(El socio se pone en pie de un salto. Intenta socorrer á la adúltera, que se desmaya; pero Espiell le da un puñetazo en la sien y cae al suelo sin sentido.) — ¡Miserables!...

Espiell les contempla un instante. Salta como un gato hacia las vidrieras. Abre la puerta y penetra en el interior una densa humareda.

(Riendo con locura.) ¡Los almacenes ya arden!... Empieza mi venganza...

(Vase de prisa por el corredor. Desde el umbral



— Confieso que no creía que pesara tanto

del salón.) No asustarse, señores. Hay fuego en la fábrica. (Pánico. Los contentulios rodean á Espiell.) Voces de ¡fuego! ¡socorro!

(Espiell da la luz del recibimiento y abre la puerta, que es invadida por la gente.)

—Hay tiempo de sobra. No alarmarse, señores.

(El socio y la señora Espiell se levantan. Al darse cuenta de la situación y del humo que empieza á rodearles profieren un grito y se precipitan hacia el corredor; pero Espiell les cierra el paso enseñándoles un revólver.)

ESCENA IV.

Espiell (horriblemente sarcástico). Ya ven ustedes, hay fuego por todas partes... Fuego en la casa, en mi mano y en sus corazones infames el fuego del amor... ¿Verdad?... (Con una calma atroz.) ¿Por qué desesperarse?... ¡La vida es así!... (Señalando al sofá.) Sin embargo, pueden continuar ustedes... Realizarán el sueño de todos los románticos... Van ustedes á quererse hasta la muerte. (Cierra las puertas.)

(A su socio, que se le habrá acercado para impedir que cierre.)

(Le apunta el arma.) No sea usted estúpido; aproveche el último instante de amor. (Enciende un cigarro y siéntase.)

(La situación es en extremo violenta y terrible. El socio coge una silla y se dispone á atacar á su adversario; pero éste se levanta, le arrebatada la silla y le obliga á sentarse. Su mujer está inmóvil, horrorizada, junto á la pared del fondo.)

(Con arrancar y tirando el cigarro.) Todo es inútil... El fuego pronto va á llegar á los almacenes... Debajo de nosotros está el alcohol, que se encargará de hacer la apoteosis á tan hermoso idilio de amor. No grite usted. No hable. No quiero saber nada. Me dirá usted quizá que me ha hecho hombre, que me ha protegido, que de simple dependiente de su padre me ha cambiado en burgués... Pero yo le contestaría que á precio de mi honra yo no quiero todas esas vituallas. ¿Ve usted? Lo quemó, Quemó

los alcoholes, la fábrica, mi vivienda, mis sedas, mis joyas, mi vida... Porque yo, yo... ¿para qué necesito la vida!... (Ríe.)

¡Ha sido usted un canalla! ¡Un ladrón! ¡Un infame! (El socio intenta hablar.) (Apuntándole el revólver.) ¡Ira de Dios!... ¡Muérdete la lengua, bribón!... (Sentándose á su lado.) ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Su compañera le abandonó!... Esto resulta incalificable... Voy á llenar su puesto. Hablaremos de amor... ¡Oh, sí, hablaremos mucho de amor!... Abráceme usted... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!... Mi talle es demasiado enorme, ¿verdad? (Presentándole el cuello y tirando el arma.) ¡Pero aquí tiene usted mi cuello!... ¡Atrévase usted!... ¡Se lo pido con toda mi alma!... ¡Abraza, abraza usted firme!... ¡Apriete con pasión, con nervio, con locura!... ¡Le quiero hasta la muerte!... ¿Comprende usted?... ¡Hasta la muerte!... (Se ha ido inclinando hacia el cuerpo de su socio. Este se habrá dejado caer de espaldas, poco á poco, sobre el sofá. Intenta escurrirse; pero Espiell le coge la cabeza y le escupe. Ruedan por el suelo fuertemente abrazados y mordiéndose. Triunfa Espiell y casi le mata á puñetazos. Luego se levanta y á puntapios lo empuja hacia el sofá.)

(La señora Espiell se tapa los ojos con ambas manos, profiriendo un débil grito. Su marido sacudiéndola reciamente.)

¡Un poco de serenidad, mujer!... Nada más que una gota de aquella sangre fría con que me engañabas. El percance no deja de ser algo grave... es cierto... pero tu deber es socorrer al amigo... Esto es ridículo... ¡El pobre está hecho un fardo!...

(La señora Espiell llora amargamente. Su marido con el mayor sarcasmo posible.)

No te asustes; yo no soy grosero. No voy á faltarte un ápice en leyes de cortesía... (Cogiéndola por el brazo.) Vas á sentarte... Estarás muy cansada... Habeis bailado tanto... (La obliga á quedarse en el sofá. El toma una butaca y siéntase. El humo invade por completo la escena. Mientras Espiell seguirá su monólogo, débense ver á través de las vidrieras las llamas que lamen las paredes. El fuego se propaga lentamente por la escena al final del

monólogo, tomando al final todo el aspecto de un incendio terrible.)

Conque Manuela, ya ves el resultado de tu obra... Créiste ser más feliz siendo una señora del gran mundo que manteniéndote fiel y enamorada esposa de un dependiente...

(El socio se levanta y, muerto de miedo, se precipita á la puerta cerrada.) ¡Socorro!... ¡Socorro!...

(Con sorna.) ¡No se canse usted, amigol... Los bomberos no van á acercarse cuando la explosión es inminente. No abra usted la boca... créame usted, el humo... le va á ahogar...

(El socio se echa sobre Espiell, aullando como un lobo. Espiell le conduce al sofá al lado de su mujer, que sacudirá los brazos demostrando la falta de aire.)

(Con terrible dulzura.) No sea usted rencoroso en la hora de la muerte. Estémonos aquí, los tres... Es un retiro seguro, donde nadie nos vendrá á molestar de fijo... Lo lamentable es que no podremos leer el periódico mañana... ¡Ja..., ja..., ja...!

(Con locura creciente.) ¡Qué imortal... ¡Por lo que dirán de todo eso los *reporters!*... ¡Cómo descubrir la historia, la negra historia de este suceso!...

(Con locura total.) Manuela, Manuela, tal vez sería conveniente que fueras á *El Liberal* á contar detalles... ¡Ja..., ja..., ja...! (gritando) ¡Ultima hora! ¡El diario de la noche!... ¡con la explosión de la fábrica de alcoholes! ¡Ja, ja... (El fuego prende en las puertas y cortinajes. La escena debe quedar roja. A telon tirado puede oirse un terrible estampido.)

NOGUERAS OLLER

MATEMÁTICAS ELECTORALES

¡Qué triunfo! ¡qué gran triunfo el mío! Presente mi candidatura, como recordará el lector, aun cuando el elector no lo ha recordado, y no he tenido ni un solo voto! ¡ni uno!

¿Duda alguien de que he obtenido un gran triunfo? ¡Ah! pues si alguien duda, es que no sabe una palabra de matemáticas electorales.

¡Oh, las matemáticas! Un error crasísimo y generalizado las ha venido haciendo pasar por cien-

cias exactas, cuando son la verdadera ciencia de la inexactitud. Sólo sabiendo mucho de cuentas se pueden colar ciertas cuentas; sólo en la ciencia matemática se encuentra el medio de que dos de la vela y de la vela dos, sean cuatro. Eso está fuera de duda.

Pero si son las matemáticas las ciencias inexactas por excelencia, son también las más consoladoras de las ciencias. Así, yo, que no he tenido un

Predicar con el ejemplo



—Hermana, mira y aprende.

solo voto, puedo proclamar como in discutible mi triunfo electoral. Yo, Jerónimo Paturot, insignificante pe' riodista, he resultado en la eleccion empatado con el Gobierno ¿Puede negarme nadie eso? Pues ello es un triunfo.

El maurismo y yo resultamos em' patados en Barcelona con el fusio' nismo y aquel gobierna y éste ha gobernado y yo puedo esperar que gobernaré. Estoy enteramente capa' citado para ello por mi bien demos' trada impopularidad.

Yo no seré diputado provincial, co' mo, haciendo un sacrificio, pensaba ser; yo no *jiraré* por el Tibidabo ni recibiré las presidenciales sonrisas de Sostres; yo no llegaré á cobrar los cuatro duros por sesion; pero ¡qué compensacion más espléndida! acaso me encargue Maura la reor' ganizacion de los conservadores en vista de que dispongo de tantos vo' tos, poco más ó menos, como Benet y Colom.

¿Se quiere aun mayor triunfo por no tener un solo voto? Pues aun hay más. El hecho de no tenerlo demues' tra, con la tan acreditada elocuencia de los números, mi absoluta morali' dad política. Yo no he comprado un solo voto, porque si lo hubiera com' prado lo habría tenido. La pureza de mi eleccion ha sido más y mayor que la del *aliento de los ángeles*, de que habló el marqués de Villavi' ciosa. Mi acta será enteramente lim' pia... porque no será acta.

Y además barata, porque mi pro' bidad y mi pobreza me han impedido hacer gastos electorales. Ni siquiera el engrudo de los carteles se me ha pegado.

Estoy satisfecho, satisfechísimo de mi colosal triunfo, y lo mismo su' pongo que les ocurre en Barcelona á los fusionistas y mauristas, mis empatados y *epatantes* amigos; pero aun estoy más satisfecho de otra cosa, de haber descubierto una nueva y verdadera orientacion de las ciencias ma' temáticas: la de consolar tontos.

Aun cuando sea con el nuevo arado de Zulueta y bajo la alta inspeccion de Forgas, como delegado regio, he decidido cultivar intensivamente las ma' temáticas electorales.

Fruto de este cultivo, que recomiendo á los can' didatos derrotados, son estas definiciones de la nueva ciencia:

Sumar es agregar á un número la cantidad que otro representa para representarlos á los dos... ó á ninguno.

Una de las sumas más utilizables para estos fines es la *Summa teológica*.

Restar es quitar el voto á quien lo deba tener. A esta operacion se la llama algunas veces rectificación del censo y otras tupinada.

Multiplicar es votar siete veces ú ocho sin tener derecho á hacerlo ninguna. Es una operacion que nada tiene de censurable, pues el propio Dios nos dijo: *Creced y multiplicaos y...* llenar la urna.

La *division* es operacion que se practica de varias maneras: á estacazos, tiros, reventando

La profesa del vencido



¡Con qué oportunidad me entregan este papell

urnas y por otros no menos expeditivos procedi' mientos.

Esta operacion se inspira en la máxima divide y vencerás

Por candidato se entiende: Si es ministerial, la *unidad seguida de ceros*, y si es de oposicion, la mayor parte de las veces el *cero seguido de uni' dades*.

El resultado de la eleccion puede ser un *cero á la izquierda ó á la derecha*, segun que el elegido se siente en unos ú otros bancos.

Se llaman *números primos* los que representan la votacion del derrotado. Tambien hay *numero' sos primos* que pagan las cuentas de la eleccion.

Aun cuando otra cosa diga la ciencia, lo mismo pueden ser cuatro que cuarenta. Cuestion de año' dir un cero.

La extraccion de papeletas de la urna es mucho más difícil que la *extraccion de raíces*. Por eso aun no hemos llegado al *descuaje*.

Mejor que con el *binomio de Newton* se resuelve el problema de una eleccion con el *vino mio*. Aforismo de Codorniu.

En las matemáticas electorales es más fácil la teoría de las *funciones elípticas* de Abel que la de las funciones del interventor.

La elevación a potencia es fácil en período electoral. Samaranch fué potencia enésima durante muchos años.

La cuadratura del círculo es cosa resuelta por

los fusionistas y conservadores. Desde que no tienen actas ni votos sus Círculos están en cuadro. Y basta de matemáticas.

JERÓNIMO PATUROT,

Triunfador sin votos.

GALERÍA DE GRANDES ZÁNGANOS

UN CACHO DE MINISTRO

En la plaza de Santa Cruz hay un viejo caseron que no acredita el gusto del ignorado arquitecto que lo construyó; en aquel caseron, cuya entrada á cambio de una tagarnina os franqueará gustoso un portero atrozmente galoneado, despues de subir unas escaleras y de pisar las descoloridas alfombras de varios pasillos y galerías, tropezareis con la puerta de un despacho; dad una tagarnina más y fácilmente la abrirá á vuestro paso otro portero con más galones en la levita que reales de sueldo al mes, y allí, en aquel despacho, si dieron ya las tres de la tarde y todavía no son las siete, encontrareis un hombre metido en carnes, esmeradamente peinado, de barba reluciente á fuerza de cosmético y brillantina y pulcramente vestido, que os acogerá con una sonrisa estúpida.

Los ordenanzas os dirán que es el señor ministro; no les creais. Los empleados de rostro pálido, aspecto desnutrido y raída indumentaria que entran y salen constantemente del despacho oíreis que le llaman *Excelencia*; no hagais caso.

Ni es el ministro de Estado, ni es excelente. No

es nada más que un pobre señor que se llama Allende y Salazar.

Maniquí del bazar de don Antonio, Maura le viste con el uniforme que mejor le place para lucirlo en el escaparate durante la temporada ó hasta que entre en el establecimiento un parroquiano á quien el déspota del dueño tenga interés en servir.

Entonces se desnuda al maniquí, y si hay otra casaca sobrante se la colocan; de no haberla pasa al desvan. Lo mismo da; es de carton piedra...

Mientras esto no ocurra, luce el dorado uniforme y es feliz con las miradas de admiracion y envidia que le dirigen las mujeres cursis y los hombres *panolis* que gustan de recrearse contemplando la bisutería y quincalla de los escaparates.

¿El ministro de Estado? ¿Lo fué acaso de Fomento? ¿Lo fué de Obras públicas? Ni siquiera ministro de Maura, porque para los asuntos del ministerio el presidente se entiende con los subsecretarios.

Allende lo único que hace es firmar, y justo es decir que cumple bastante bien su cometido. No tiene mala letra el señor Allende.

Firma y luce gallardamente el uniforme. ¡Ah, el uniforme! Hé aquí el secreto, hé aquí la vida, la personalidad, el todo del señor Allende.

Nació para eso, para vestir uniformes; cuando dejó el de colegial lució el de la Cruz Roja. Hombre de suerte, hoy viste el de ministro; pero si algun día su buena estrella se oscureciese, si Maura se cansase de protegerle, yo ya sé á lo que consagraría Allende los restos de su influencia, y voy á decirlo aunque con mi revelacion amargue los últimos días de la plácida vida de un venerable anciano.

Hay en Barcelona un señor que desempeña un cargo para el que no son necesarios ni grandes actividades ni extraordinarios esfuerzos de inteligencia: Es el *bayle del Real Patrimonio*, señor Monner.

Como único galardón y recompensa por sus servicios tiene derecho ese señor bayle á lucir uno de los uniformes más historiados del Universo.

Allende lo vió una vez y bastó para que le echase el ojo. ¡Cuánto no habrá soñado con los bordados y el espadín del señor Monner, que vive dichoso ignorando que hay en Madrid un ministro que el día en que pierda la esperanza de volverlo á ser no ha de reparar en medios hasta conseguir despojarle de la *bayladuría*, de su casaca y del espadín!

Lo más adicto que tiene Maura dentro de su partido, es seguramente, el actual ministro de Estado.

Unido al presidente por hebras de oro, Allende



—¡Bien, don Antonio; en cuánto hagamos lo mismo con todos los que no se sometan por buenas, el triunfo es nuestro!

El santo de todos



—Doña Josefa, que los tenga usted muy felices.
—Gracias, don José; páselos también usted felices con doña Pepa, Pepin y los innumerables *Josés* que debe de tener en su familia.

Salazar es modelo de adhesión y disciplina, ¡No hay temor de que jamás discrepe! No.

• Cuando Maura se encargó de formar Gabinete, Allende acudió solícito y, lleno de sumisión, preguntó:

—¿A dónde voy?

—¡A Estado!—le contestó imperativo el omnipotente *chueca*.

Y Allende fué á Estado, como habría ido á cualquier otra parte que le hubiesen mandado. Ni una hora tardó en presentarse en el ministerio, vestido ya de uniforme.

Los descontentos del partido conservador murmuraron y decían por lo bajo que Allende carece de condiciones para la cartera que desempeña. ¡Que le vayan con condiciones á Maura!

Hubo un tiempo, en que se dijo que para ser ministro de Estado hacía falta por lo menos saber tantas lenguas como un intérprete de hotel. Aquello fué una paparrucha que inventó el duque de Almodóvar del Río para hacerse valer porque sabía algo el inglés.

Hoy en Estado ya no se hablan lenguas. Hacen el gasto los dialectos. Los empleados y porteros hablan el gallego.

Si alguien habla el castellano será de hijo al-

gun diplomático extranjero que está de visita, y, sin embargo, no han temblado las esferas ni han surgido complicaciones internacionales; todo marcha como una seda.

Espíritus burlones han querido sacar partido de una insignificante equivocación del ministro.

Una tarde le visitó el representante de Venezuela:

—El Gobierno de Caracas desearía... quiere el Gobierno de Caracas... espera el Gabinete de Caracas...—decía el diplomático americano al exponer las pretensiones que le llevaban junto al ministro.

Allende se revolvía nervioso en su sillón, torturando su cerebro en busca de una palabra que no encontraba. Llegó el crítico instante de la despedida y el ministro dijo cortesmente al americano:

—Tenga la seguridad de que procuraré atender lo que de mí solicita el digno representante de... de la .. de la nación *caraqueña*.

Y lanzó un suspiro de satisfacción. Había encontrado ya la palabra.

Madrid, Marzo.

TRIBOULET.

Mutillacion del sufragio



—Don Antonio, no le corte usted los dos brazos; con uno basta por ahora.
 —¡Ca! Ya que estoy con el cuchillo en la mano no paro hasta hacerle trizas.

Con los amigos se vive



—Y ¿cuánto dice usted que vale uno?
—Como valer, valen mucho; pero yo á los amigos se los doy por nueve pesetillas nada más; apenas si me gano cinco.
—Verdaderamente, esta es la primera ganga que nos proporciona usted.

COQUETERIA MASCULINA

Hemos calumniado mucho á las pobres mujeres, atribuyéndolas ciertos defectos y exagerando algunas de sus debilidades como si fueran atributos esenciales de su sexo. Bien se echa de ver que este cuadro, donde la mujer no sale muy bien parada, trazado está por mano de varon, que se ha reservado el monopolio de todo lo grande, digno y heroico para que le sirva de aureola y agigante su figura.

Por fortuna, el tiempo y la experiencia diaria se han encargado de rectificar estos errores, y hoy no se puede poner en duda que el hombre se afemina cada día más y la mujer se *viriliza*.

Como axioma circula entre los hombres que las mujeres en su inmensa mayoría son golosas, chismosas y coquetas, y que un dulce, una cinta y un chismecillo hacen latir un corazón femenino en todas ocasiones.

Esto sería *antes*; en la actualidad las mujeres prefieren una copa de whisky ó un cigarrillo turco al más refinado primor de confitería; en Italia, Francia é Inglaterra las mujeres fuman en los banquetes y tertulias sin el menor reparo y en España en muchos salones de *élite* bocas ideales lanzan vaporosas bocanadas de humo. La mujer en nuestros días siente vehementemente inclinación hacia los ejercicios físicos y prefiere el vértigo del automóvil al suave vaiven de la berlina tapizada de raso.

La indumentaria y tocado femeninos de ahora son una buena prueba de la transformación *viril* de la mujer; el peinado no puede ser más sencillo: muchas llevan el pelo cortado, con menos cabello que nuestros *modernistas*; prefieren para el corte de sus trajes al sastre y no á la modista; las faldas son cortas, ceñidas, lisas y sin adornos, y al antiguo peto ó *plastron* salpicado de encajes ha sustituido el camisolín con su cuello y corbata exactamente igual á las de los hombres. Los sombreros son en muchas damas igual que los de los hombres y los usan para viaje, *sport*, paseo y excursiones, sin velo ni pluma. Los abrigo ó sobretodos están calcados en el modelo masculino, con la diferencia de que los hombres los llevan entallados y abiertos y las mujeres recios y cerrados; muchas usan un baston delgado y flexible. El pantalón zuavo es muy corriente en París, en la mujer, sobre todo para bicicleta, y la forma yanqui en el calzado femenino, tan cómoda como fea, va ganando terreno.

Una mujer que vive á la moderna huye de los perfumes como de la peste, y, siguiendo el ejemplo de las reinas y princesas, destierra de su tocador toda clase de pinturas, polvos y cosméticos.

En cambio, los hombres...

El sexo fuerte y con justicia llamado *feo* recoge lo que la mujer va dejando por frívolo, antieético y ridículo; de aquí esos pantalones cortos, acampanados y vueltos, esas ameri' canas largas, entalladas y con una horrible abertura por detrás cuya utilidad es un misterio; esos calcetines policromos y bordados y esos zapatos con doble lazo de cintas y broche en el centro; esas bocaman' gas de seda y terciopelo, esos cha' lecos cuajados de bordados fantás' ticos, esas pulseras con reloj, esas corbatas á guisa de *fichu* y esos sobretodos con tablas, entallados, largos y con otra antipática abertura de medio metro. Los sombreros micróscopicos, con alas estrechas en invierno, y en verano de forma fantástica, con hebillas, cintas de colores y caprichosas formas en las alas

Para saber hasta dónde llega la coquetería masculina hay que estar un rato de observacion en una peluquería ó en una sastrería; hay tiempo que se riza hasta los pelos de las orejas. Primero el afeitado, luego la fricción, la raya en medio, el cosmético, la brillantina, el rizado, los polvos, la piedra para cauterizar, el vinagrillo, el pulverizador. Cuando contemplo una escena de estas y veo que un hombre se enfurece porque una guía del bigote tiene dos pelos más que la otra, me dan ganas de pegarle un tiro.

He preguntado en tres perfumerías de las más acreditadas de Barcelona y me han asegurado que la clientela masculina supera á la femenina.



- Don Alejandro, una lamentable desgracia ha dejado estas dos pantorrillas vacantes. ¿Se atreve usted con ellas?

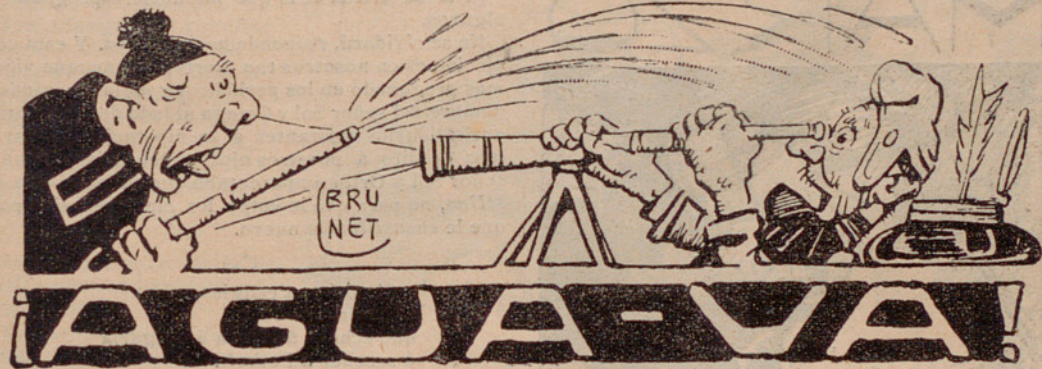
Por lo visto, los papeles se invierten, y á medida que la mujer se hace cada día más fuerte y escala las profesiones y carreras destinadas al hombre, éste se suscribe á los periódicos de modas ingleses, y, sintiendo náuseas con un cigarro puro, se compra una caja de bombones.

Cuando veo en los comercios á un moceton como un trinquete midiendo varas de encaje, mientras una señorita lleva los libros y la contabilidad, me da lástima el primero y admiro á la segunda.

La mujer ha comprendido que para hacer frente á las necesidades de la vida y luchar por el pedazo de pan hay que arrinconar la coquetería y despreciar los colorines y los trapos. En cambio, el hombre se desvive por llevar el último modelo que se pasea por los *squares* de Londres.

Ya estamos cosechando los sabrosos frutos de la coquetería masculina.

FRAY GERUNDIO.



Don Alejandro, como el general histórico, sigue empeñado en convencernos de que la batalla del domingo no debió perderla.

Pero, por más que el derrotado y los suyos trasuecan la Aritmética, los números siguen poniendo en evidencia el fracaso de Lerroux, lo cual prueba que los números tienen el buen gusto de no ser lerrouxistas.

Es decir, todos los números no; los ceros es posible que lo sean.

A falta de razones buenas para atenuar la derrota, Lerroux ha echado mano á su variado repertorio de palabras gordas y ha hablado de traiciones, de robos y de falsías.

¡Pobre hombre! Como el emporcado del cuento, ha notado que olía mal y pone empeño en averiguar quién lleva encima la porquería, sin darse cuenta que es él el que está ensuciado.

Lávese, lávese, y verá cómo no huele.

Otro de los *ratimagos* de Lerroux para no tener que confesar su caída ha sido el de esforzarse en demostrar que la Solidaridad es antiespañola, y que siendo él la representación de la patria (¡je jé!), el triunfo de los solidarios sobre Lerroux equivale á haber abofeteado á España en los carnosos y sonrosados mofletes de don Alejandro.

A esta salida de tono descabellada y graciosa no hay que contestar en serio, se ha de contestar en broma, que sólo en broma se puede tolerar que Lerroux coja á la patria, y de pantalla á su ambición se la ponga. Tomando, como decimos, la salida á chirigota, tampoco la hallamos buena ni la hallamos ingeniosa,

pues todos los que conocen la célebre frase histórica podrán decirle á Lerroux, recordando la derrota: ¿La trompada que te han dado

Querol, candidato



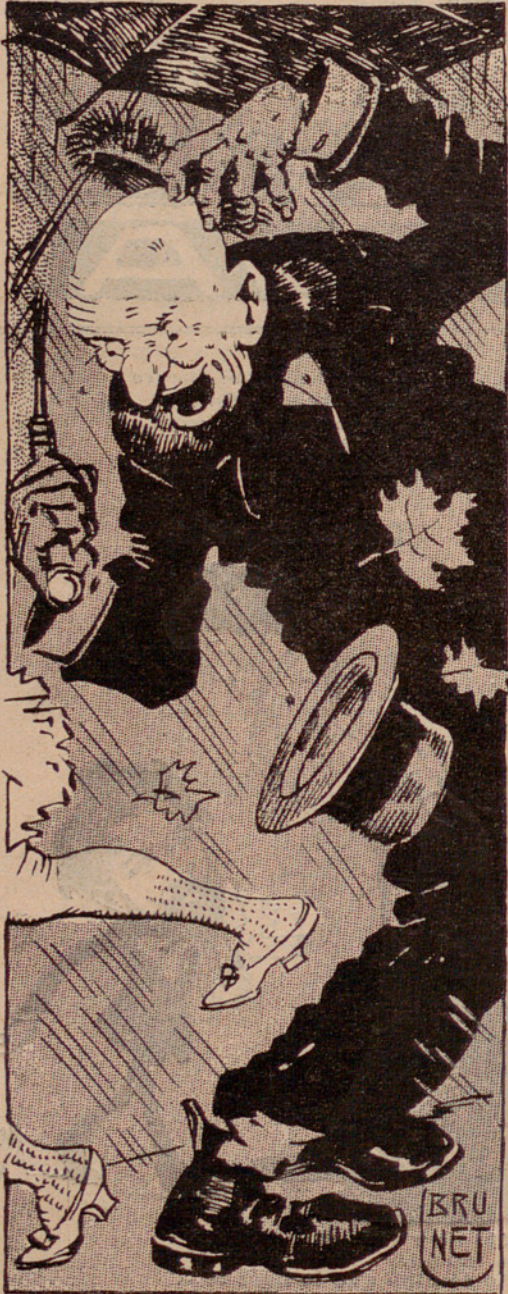
—Vótame y te haré feliz.
—No me fio.
—¿No te digo que te haré feliz?
—Tus palabras son buenas; pero tienes obras de cuidado.

se la han dado á España? ¡Bomba!
Hagamos votos sinceros
por que ahí se las den todas.

Se susurra por ahí que el triunfo de los solidarios ha sacado de sus casillas (la casilla en que voluntariamente se había retraído) al señor Sol y Ortega, quien parece haberse decidido á no presentar su can-

Alegorías rápidas

MARZO



Marzo ventoso,

didatura en las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Y ya puesta á maliciar la gente, no paran en esto las habladerías. Se dice... pero ¿quién es capaz de recordar y reproducir todo lo que son capaces de decir los maliciosos?

Nosotros, que tenemos al señor Sol y Ortega por hombre serio, no podemos dar crédito á lo que por ahí se susurra.

El interesado ha dicho una y mil veces que no saldrá jamás de su retraimiento, y preciso será creer que su decision es irrevocable.

¿Y si se olvida de lo que ha dicho?—preguntarán algunos.

No se olvidará, respondemos nosotros. Y esta convicción es en nosotros tan fuerte, que aunque viésemos pregonado en los periódicos y en las esquinas el nombre del señor Sol y Ortega al lado de los de otros antisolidarios aspirantes á la diputacion, no daríamos crédito á nuestros ojos y pensaríamos que el señor Sol y Ortega aparentaba que salía de sus casillas, no para que le voten los electores, sino para que le encasillen de nuevo.

Si yo fuera religioso
le pediría al Señor
que echara á Maura á Bulgaria
á suceder á Petkoff.



El ministro de la Gobernacion se queja de que los vecinos de algunos pueblos de Andalucía protegen á los bandidos.

Tambien para esto quieren la exclusiva nuestros gobernantes.

¿Quién sería capaz de contar los bandidos que han encontrado proteccion y apoyo en el ministerio en que ahora mangonea Lacierva?

Surgió un crítico en la corte
diez años hace de fecha

que en vez de pluma esgrimía
demoledora piqueta

y á lo humano y lo divino
arremetía sin tregua

con volterianos arrestos
dignos de un hombre de veras...

Era leído, admirado,
temido é hizo carrera...

pero un día, día infausto,
que estaba sin dos pesetas,

discurrió como un filósofo
de á real y medio la pieza.

- ¡Si yo me vendiera á Maura!

¡Si los curas me quisieran!
Y, dicho y hecho, empezó

á abdicar de sus ideas
y á dar bombos á los neos
y á hacer otras cosas feas
indignas de un *Azorin*,
filósofo á la francesa,
y, en pago á su apostasía,
Antonio Maura le premia
haciéndole diputado
por el distrito de Yecla
con la santa aprobacion
del obispo de Orihuela.

Demos las gracias á Maura,
pues de ese modo siquiera
dejará de hacernos Crónicas
soporíferas y hueras,
plagiadas del buen Montaigne
al que eu mal hora leyerá.
¡Gloria al pequeño *Azorin*,
gran diputado por Yecla!

Segun parece, los antisolidarios piensan tomar un ruidoso desquite.

Ya lo entiendo. Deben acariciar el proyecto de atacar y tomar por asalto los cuarteles de la guardia civil.

Pero antes será preciso que salgan de allí los guardias.

En las próximas elecciones, Mir se ofrecerá nuevamente al sacrificio.

Pero, aunque le derroten otra vez, no cesará en su tenaz empeño.

Tiene un gran amor al cuerpo electoral y no se presenta para ser elegido, sino más bien con la seguridad de llegar á un fracaso.

Su mayor deseo es ser candidato vitalicio del reino.

La fortuna se ha declarado por Pich, mostrándose adversa á Mir y Miró.

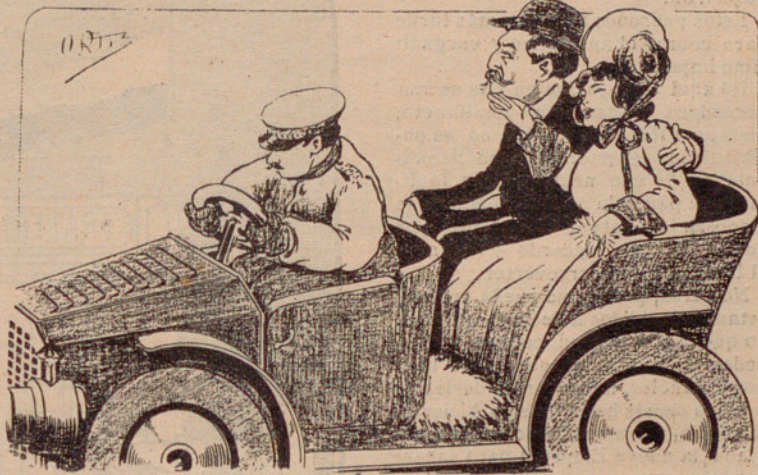
Es muy lógico. La fortuna es mujer, y todas las mujeres huyen de los exconcejales.

Todos los periódicos han publicado un telegrama de Madrid en el que se nos hacía saber que el domingo último el señor Maura se levantó temprano, fué á votar y enseguida se marchó á oír misa.

Los corresponsales no han podido decirnos qué pidió al Señor don Antonio; pero si, como es de suponer, le pidió que le ayudara á derrotar á los enemigos, preciso es reconocer que el Altísimo no le ha hecho mucho caso.

Porque en unas poblaciones han triunfado sus enemigos, y en las otras, en las que han triunfado sus amigos, más que á la protección del Señor, se debe el triunfo á los pucherazos diestramente preparados por el señor Lacierva.

Refran viejo remozado para Mir.



“Afortunado en amores...
desgraciado en elecciones.”

Crejó el nuevo gobernador que su presencia bastaría para intimidar á los fieros terroristas.

Hasta ahora le han ofrecido respetuosamente cuatro bombas de las que no estallan.

Pero si no estallan es precisamente para dar momentáneo gusto al señor Ossorio.

Ya llegará día en que las bombas se muestren menos complacientes.

..

Temor fundado



Si al salir del huevo ya gallea ¿qué será cuando le salgan los espolones?

La futura Empresa de cédulas personales soltará en breve por las calles de Barcelona una legión de empleados repartidores de las hojas de padron.

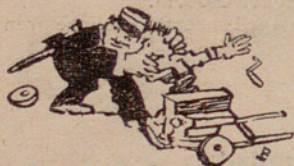
Estos padrones servirán más tarde para cobrar el antipático y cargadísimo impuesto.

Hé aquí una ocasion en que es una verdadera ganga ser analfabeto, pues no sabiendo escribir no es posible llenar el padron, y, no llenándolo, puede uno negarse más fácilmente á pagar la cédula, si Maura se emperra en cobrar el recargo que nos dejó como recuerdo y herencia el funesto Navarrorreverter.

Nosotros, por lo que pueda tronar, estamos decididos á decir al empleado que nos traiga el padron que no podemos llenarlo porque, como buenos españoles, no sabemos de letra.

Si los demás barceloneses hicieran lo propio, veríamos cómo se las arreglaba la nueva Empresa para sacar nos los cuartos.

Ya adivinamos que muchos no se atreverán á imitar nuestra conducta por miedo á que los tomen por ignorantes; pero nosotros, que somos hombres prácticos y poco presumidos, preferimos que nos llamen torpes á que nos motejen de primos y nos quiten por malas artes las escasas pesetas que nos ganamos.



Lo dicho, pues; ya sabeis un excelente remedio para evitar que os desplumen con el recargado impuesto: fingios arrendatarios, es decir, analfabetos, y no firmeis el padron porque os costará dinero.

Visifando la ciudad]



—¿Y esto, qué es?
—La tumba de un ambicioso.

QUEBRADEROS DE GABEZA

CHARADAS

(De José Prats Serra)

Consonante la *segunda*,
parentesco *tres primera*,
tiempo verbal *prima cuarta*,
¡dichoso quien *todo* tengal!

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Negacion es mi *primera*,
mi *dos* tambien negacion,
bebida inversa *tercera*,
total, nombre de varon.

(De Comenencias)

Le dí *prima segunda*
á mi morena,
cual aquellos que daban
Montes y el Guerra.
Furiosa ella,
que *total* se llamaba,
se echó á la *tercia*.

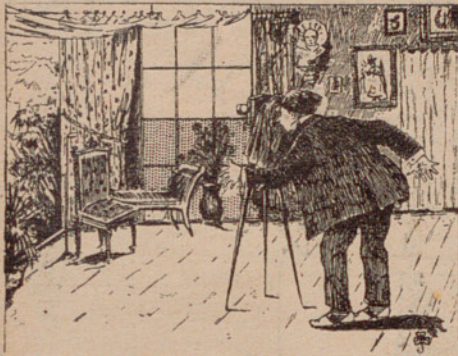
TERCIO SILÁBICO

(De Freicu y Maristri)

• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que horizontal y verticalmente se lea: 1.^a línea, célebre inventor; 2.^a, conjunto de varias poblaciones, y 3.^a, nombre de varon.

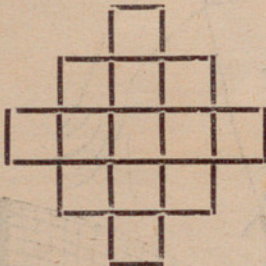
Rompe cabezas con premio de libros



En el momento en que este pobre fotógrafo se disponía á retratar á una bella joven, nota que ha desaparecido juntamente con otra que le acompañaba. ¿Quiéren ustedes ayudarle á buscarlas?

CRUZ LETRAL

(De Luisa Guarro Mas)



Colóquese una letra dentro de cada cuadro de manera que lo mismo horizontal que verticalmente se lea: 1.^a Consonante; 2.^a Título ó dignidad africana; 3.^a Islas españolas; 4.^a Isla oceánica; 5.^a Consonante.

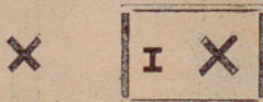
JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Prats Serra)

Animal imperativo Dato

Maura animal (masculino)

(De Luisa Guarro Mas)

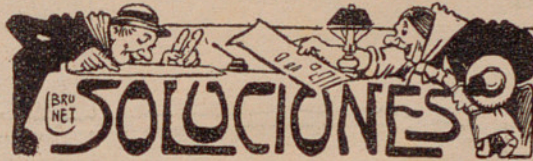


A T O

LOGOGRIFICO CHARADÍSTICO

(De José Prats Serra)

- 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a Calle de Barcelona.
- 3.^a, 4.^a, 3.^a Tiempo de verbo.
- 1.^a, 4.^a Nombre de mujer.
- 3.^a Nota musical.



(Correspondientes á los quebra-
deros de cabeza del 2 de Marzo)

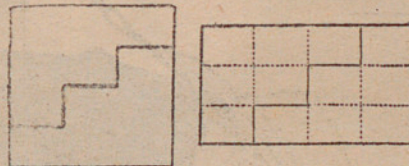
AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La esposa puede verse invirtiendo el dibujo junto al brazo izquierdo del joven; una de las hijas se ve ladeando el grabado, junto al árbol que aparece en primer término y la otra hija entre la mano izquierda del joven y el envoltorio que se halla sobre el banco.

A LAS CHARADAS

- Soldado
- Epila
- Solidario

A LA TRANSFORMACION DE UN MANTEL



A LOS PROBLEMAS

Las ruedas tenían 6'25 y 1'25 metros de diámetro; daban 785'4 y 3,927 vueltas.

14 personas.

Han remitido soluciones.—Al rompe cabezas con premio de libros: María Rocavert, I. Claramunt, José Rocabrana, R. Rita Esteva, Manuel Altimiras, José Prats Serra, los ³ Grogués, Pedro Mir, Francisco Magre, Mariano Rueda, Luis Ferran, Concepcion Castañeda, Amadeo Caldés, J. G. C. Kuroki, Montserrat Martí, José Paytubí, José Elías, Juan Elías, Luisa Aguadé, Pablo Maura, Alvaro Vila, J. Lladó, Ramon Escofet, Miguel Julio Ruiz, Antonio Róigamós y Santiago Valls. Entre los señores expresados se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

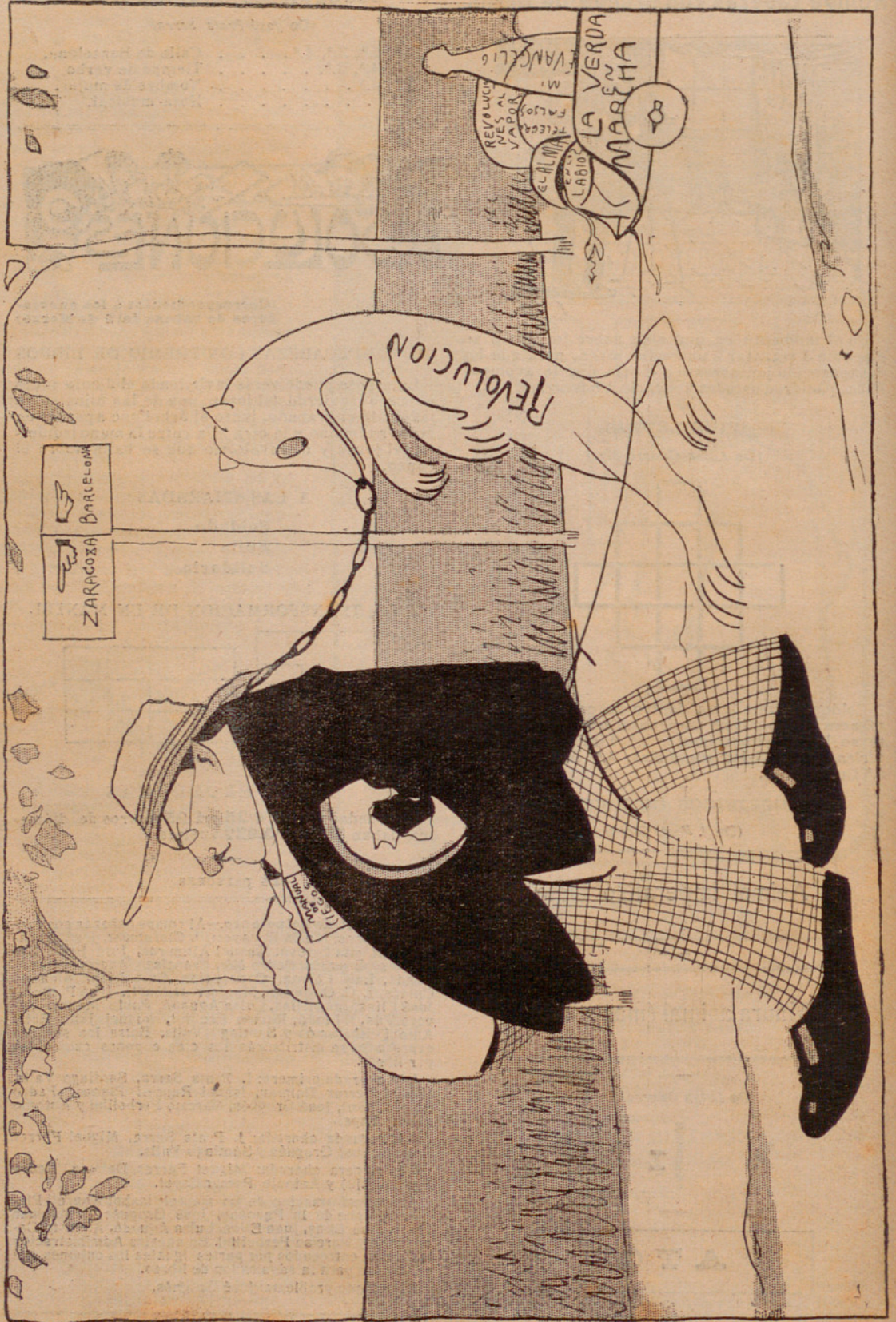
A la charada primera: J. Prats Serra, Santiago Valls, Miguel Ferrer Dalmau, Isabel Raurell Planas, Pedro Aguiló (hijo), José Grogués, Narciso Perbellini y Antonio Pomar Espel.

A la segunda charada: J. Prats Serra, Miguel Ferrer Dalmau, José Grogués y Santiago Valls.

A la tercera charada: Miguel Ferrer Dalmau, Pedro Aguiló (hijo) y Antonio Pomar Espel.

A la transformación de un mantel: Isabel Raurell Planas, Adolphe de la Panouse, José Grogués, F. Masjuan Prats, José Elías, Juan Elías, Luisa Aguadé, Augusto Cavalcante y Narciso Perbellini. En nuestra Administración les serán entregados por partes iguales los cupones que se utilizan para la adquisición de libros.

Al segundo problema: José Grogués.



Vamos á otra parte con la música, porque aquí me han destrozado el panderero